

Un atrio en el oratorio mayor de Tabasco. Gradería al fondo. A ambos lados, ídolos en sus nichos.— Desde la gradería, que se supone da a una terraza, debe verse el panorama de la ciudad en la apoteosis dorada del crepúsculo.—En el centro de la escena y al pie de la gradería, la piedra de los sacrificios.—Al alzarse el telón, Xochiquetzal y las Esclavas cantan y se acompañan con los lentos y monótonos sonos del teponaztle y el huehuetle, mientras Malinche, sentada en el primer tramo de la gradería, parece sollozar, con la cabeza oculta entre las manos.

Escena primera

Malinche, Xochiquetzal y Esclavas.

UNA ESCLAVA

(Cantando.)

Ahuehuetes y nopales,
lagos de verdes cristales
de las tierras de Anahuac;

altos montes, claros ríos...
 ¡estos pobres ojos míos
 à veros no volverán,
 pues quiere el cielo que viva
 en tierra extraña cautiva;
 y yo soy como el quetzal,
 que al cautivarlo se muere,
 porque la muerte prefiere
 a vivir sin libertad!...

ESCLAVAS

(Repitiendo el canto.)

Y yo soy como el quetzal,
 que al cautivarlo se muere,
 porque la muerte prefiere
 a vivir sin libertad!

(Cesa la música.)

UNA ESCLAVA

(Aproximándose a Malinche.)

¿Qué te pasa, Malinche? ¿Por qué lloras?...

XOCHIQUETZAL

¿Te entristece escuchar nuestros cantares,
 porque a sus sonos pensativa añoras
 el encanto perdido de tus lares?...

OTRA ESCLAVA

¿Te recuerdan, quizás, la casa abierta
 al pie del ahuehuate corpulento,
 en cuyas verdes ramas finge el viento
 el zumbir de un enjambre que despierta?....

XOCHIQUETZAL

¿La madre, cuyo rostro se destaca
 hilando, a los umbrales de la puerta,
 mientras resuena en el silencio, bronco,
 el lento golpear con que machaca
 el maíz, un esclavo, sobre el tronco
 de un árbol por el rayo calcinado...?
 ¿Al valeroso y juvenil guerrero,
 que regresa de caza, coronado
 de plumas de quetzal, por el sendero

de cedros y nopales sombreado,
y, cual tributo de su amor ardiente,
doblando humilde su orgullosa frente,
ante tus plantas victoriosas echa
una águila real ensangrentada,
la pelambre de un oso, o la listada
piel de un jaguar que atravesó su flecha
junto a la fuente azul de la quebrada?...

UNA ESCLAVA

¿Por qué apoyas la frente entre las manos,
y silenciosa y pálida nos miras?...

OTRA ESCLAVA

¿Por la perdida libertad suspiras,
recordando a tu madre y tus hermanos?...

MALINCHE

(Como quien despierta.)

Mis hermanos murieron en la guerra,
y mi madre vendióme como esclava

a un viejo mercader, que atravesaba
las feraces montañas de mi tierra...

UNA ESCLAVA

Entonces, ¿qué te pasa?...

OTRA ESCLAVA

¿Te ha embrujado
el conjuro infernal de algún hechizo?...

XOCHIQUETZAL

¿Qué tósigo mortal, qué bebedizo
sin voz y sin alientos te ha dejado?...

MALINCHE

Fue un ensueño de amor...

UNA ESCLAVA

¿De amor?...

XOCHIQUETZAL

(Con infantil curiosidad.)

¿Qué es eso?....

MALINCHE

Vivir un cuerpo en otro cuerpo preso,
confundiendo respiro con respiro!...
¡Disiparse, en perfume, en un suspiro,
y desbordarse, en mieles, en un beso!...

(Se alza y atrae a su lado
a sus compañeras.)

Estaba en un jardín, cortando rosas,
en un amanecer de primavera,
cuando sentí mis trenzas, temblorosas,
agitarse de pronto, cual si hubiera
pasado un soplo cálido de brisa...
Volví los ojos... Y la vida entera
desmayóse, hecha aroma, en mi sonrisa,
y extasióse, hecha luz, en mi mirada!...
Silencioso e inmóvil, a mi flanco,
de sol la altiva frente coronada,

vi a un joven bello como a un dios.. Tenía
negros los ojos y el semblante blanco,
empuñaba un relámpago, y vestía
como un haz de celestes resplandores...

XOCHIQUETZAL

(Con asombro.)

¿Un hombre blanco?...

MALINCHE

Sí, como las flores
que al último fulgor trémulo y leve
de la tarde, deshojan sus olores...
¡De ese blancor ruborizado en grana
en que se enciende, tímida, la nieve,
cuando besa las cumbres la mañana!...

UNA ESCLAVA

(Con asombro.)

¿Un hombre blanco?...

MALINCHE

Sí; blanco y barbado,
cuyos largos y undívagos cabellos
al rizar, a la brisa, sus destellos,
toman ese color aurisolado
que derrama la miel, cuando deshecha
de dulzor se desborda en los panales,
y que ostenta el airón de los maizales
al madurar sus oros la cosecha!...

XOCHIQUETZAL

(Con impaciencia.)

¡Prosigue!... ¿El hombre blanco?...

MALINCHE

Sonriente,
me dió una rosa de belleza rara,
que exhalaba un perfume tan ardiente,
que, al respirarla, doblegué la frente,
y me sentí morir desfallecida,
como si con su aroma se escapara

el último perfume de mi vida!...
Sentí en mi carne florecer rosales;
me deshojaba de delicia... cuando
al clamor de los gallos matinales,
sola, en mi lecho, desperté llorando!...

(Como en un desvarío.)

¡Hombre blanco, hombre blanco! ¡Quién pu-
ser en tu cáliz gota de rocío, (diera
para que me bebieses toda entera!...
Temblar, en un divino escalofrío,
a tu cuerpo y tus brazos enroscada,
como liana indescriptible, y, luego
morir, bajo tu boca y tu mirada,
deshaciendo tu nieve con mi fuego!...
Yo he visto un hombre blanco, y de tal suerte
le adoro, que sin él vivir no puedo!...

OTRA ESCLAVA

¡Tiembla, Malinche, sí, tiembla de miedo,
que acaso es el fantasma de la muerte
que te presagia el fin...

MALINCHE

(Como una poseída.)

¡Oh, muerte amada,
si eres así, ven a segar mi vida,
que al respirar tu aliento, agradecida,
bendeciré en un beso tu llegada!...

XOCHIQUETZAL

(Espantada.)

¿No te espanta la muerte?... ¿La desea
tu corazón, Malinche...?

MALINCHE

Si ella es eso,
una mirada, un suspirar, un beso
infinito de amor... ¡bendita sea!...

(Se oye el lejano tronar de
los cañones.—Las esclavas co-
rren a lo alto de la gradería.
—Xochiquetzal se postra an-

te los ídolos.—Sólo Malin-
che permanece inmóvil, al pie
de la gradería, como ajena a
todo, con la cabeza oculta en-
tre las manos.)

UNA ESCLAVA

Mas, ¡escucha!...

OTRA ESCLAVA

¡Qué espanto!... ¡Un trueno!... ¡Un
(trueno!...

UNA ESCLAVA

Está tronando a pleno sol...

OTRA ESCLAVA

Parece
que la tierra angustiada se estremece,
cual si quisiera desgarrar su seno!

XOCHIQUETZAL

¡Dioses, tened piedad!... ¡No derramáis
sobre la tribu humana tantas penas!...

Si sentís sed de sangre, aquí tenéis,
para saciarla, nuestras propias venas!...

UNA ESCLAVA

¡Otro trueno!... ¡Qué horror!...

OTRA ESCLAVA

¡Por todas partes
el trueno ruge y el incendio estalla!...
¡Se desploman los fuertes baluartes,
y salta, hecha pedazos, la muralla!...

XOCHQUETZAL

Calmad vuestros coléricos destellos,
¡oh, dioses inmortales!... Si queréis
más víctimas aún, aquí tenéis
tendidos sobre el ara, nuestros cuellos!...

MALINCHE

(Alzándose, como una so-
námula.)

¡El hombre blanco llega! Entre sus manos

esgrime el rayo, y, a su paso, el suelo
retiembla de terror, se incendia el cielo,
lanzán sulfúreas llamas los pantanos,
y todo en fuego y polvo se convierte,
pues, aullando cual tigres, tras sus huellas,
secando flores y apagando estrellas,
van los negros fantasmas de la muerte!...

Escena segunda

Dichos, Sacerdote Primero, Sacerdote Segundo,
Tizoc y otros Sacerdotes.

TIZOC

(Entrando por la terraza,
con los sacerdotes.)

¡Quetzalcoatl, Quetzalcoatl, regresa!
El dios retorna vencedor y airado...
Ciñe el rayo su frente, y vibra el trueno
en su potente y luminosa mano!...
Viene a cobrar sus reinos, y le siguen,
en bélico tropel, los hombres blancos...

SACERDOTE PRIMERO

¿Los hombres blancos?...

TIZOC

Sí, como la nieve
que corona los montes solitarios...
Y tras ellos, cien monstruos, que cual flechas
atraviesan los montes y los campos...
¿No escucháis cómo truena?... Las montañas
partidas se desploman a su paso;
se desgajan las selvas, y arde todo
bajo el fuego que esparcen con sus rayos...

SACERDOTE PRIMERO

¡Quetzalcoatl, Quetzalcoatl, regresa
a reclamar los reinos, que ha mil años,
al tornar al Oriente, a nuestros padres
dejara, como herencia, encomendados!...

SACERDOTE SEGUNDO

La leyenda se cumple!.... El dios regresa
a su reino otra vez!...

MALINCHE

(Como soñando.)

¡El hombre blanco!...

La destrucción!... La muerte!... lo que sea!...
Pero quiero morir entre sus brazos!...

UN SACERDOTE

(Desde lo alto de la grade-
ría.)

Ya han penetrado en la ciudad!... Las casas
ardiendo se desploman a su paso...

SACERDOTE PRIMERO

(A Tizoc, que se dirige al
fondo.)

¿A dónde vas, Tizoc?...

TIZOC

(Desde lo alto de la gra-
dería.)

¡A la pelea!...
¡A morir por mi patria peleando!...

SACERDOTE PRIMERO

¡Pide a los dioses protección y ayuda!...

TIZOC

¡Pedídsela vosotros, que el soldado,
cuando resuena el caracol de guerra,
tan sólo protección pide a sus brazos!...

(Sale por el fondo.)

Escena tercera

Todos, menos Tizoc

SACERDOTE SEGUNDO

(Dirigiéndose a otro ídolo.)

¡Tonathín, Tonathín, padre del mundo,
el mayor de los dioses, da tu amparo
a este pueblo infeliz!...

(Dirigiéndose a otro ídolo.)

SACERDOTE PRIMERO

¡Tetzcatlipoca,
amiga de la sangre y del estrago,
si tienes sed, para apagarla haremos
que se fatiguen los robustos brazos,
esgrimiendo el cuchillo de obsidiana,

sobre las aras del teocali santo,
para que al pie de tu divina imagen
la sangre corra hasta formar un lago!...
Si no bastan cautivas y doncellas,
si aún te acosa la sed, con nuestras manos
inmolaremos nuestros propios hijos,
mientras arde el copal en áureos vasos,
y el ronco teponaztle y el huehuetle
acompañan, dolientes, nuestros cánticos!...

(Los sacerdotes se disponen al sacrificio.)

Esa virgen cautiva...

(Mirando a Malinche.)

(Cuatro sacerdotes se dirigen a ella que, como ajena a todo, ha permanecido al pie de la gradería. Las otras cautivas se estremecen de angustia, acurrucadas en el primer término de la derecha.)

MALINCHE

(Como quien despierta, re-

chazando a los sacerdotes, en un gesto desesperado.)

¡Detenéos!...

El beso del amor ignora el labio...
Mis pechos tiemblan como cervatillos,
y son lianas de pasión mis brazos...
¡Dejadme conocer, sólo un instante,
de amor las glorias, y, al saltar del tálamo,
aún húmeda de besos esta boca
y estremecidos de placer mis flancos,
que me hiera el cuchillo de obsidiana
sobre el altar del sacrificio, y, cuando
cierre mis ojos a la luz del día,
agradecidos sonreirán mis labios!...

SACERDOTE PRIMERO

(A los otros, mientras dispone el altar de los sacrificios y empuña el cuchillo del ritual.)

¡Arrastradla hasta el ara!...

MALINCHE

(Implorante.)

Mis cabellos
nunca, ni en sueño, acarició una mano!...
No dejéis que la tierra se los coma
sin que antes, deshechos, y temblando
de amor, descendan, como un mar de som-
para cubrir dos cuerpos enlazados (bras,
en las frágiles rosas de un suspiro
y en las profusas hiedras de un abrazo!...
¡No me deis muerte, mientras no conozca
el ensoñado amor del hombre blanco!...

SACERDOTE SEGUNDO

(Empujándole, en unión de
los otros sacerdotes, hacia el
ara.)

¡Al sacrificio!... ¡Al sacrificio!...

MALINCHE

(Luchando con ellos.)

¡Oídmel!...

SACERDOTE SEGUNDO

Los dioses tienen sed, y a darles vamos
sangre para aplacarla!...

MALINCHE

(Mientras la colocan exten-
dida sobre la piedra de los
sacrificios.)

¡Un solo instante
de vida nada más, hasta que el rayo
postrero de ese sol que nos alumbra
avente su ceniza en el ocaso!...

SACERDOTE PRIMERO

¡Ceñidle la serpiente de granito!...
¡Que perfume el copal el acto sacro!...

(Los sacerdotes, después
de haber colocado el cuerpo
de Malinche sobre la piedra
del ara, asegurándole con li-
gaduras de cuero, encienden
los braserillos de copal, mien-
tras las esclavas se estreme-

cen de horror, unidas en un estrecho abrazo.)

¡Dioses de nuestra tierra, viejos dioses, eternos como el tiempo y el espacio, aceptad esta sangre, como ofrenda de nuestra devoción, y libertadnos de los peligros que amontona el cielo y de la furia de los hombres blancos!...

MALINCHE

(Con los ojos cerrados para morir, mientras el sacerdote primero levanta el cuchillo.)

¡El hombre blanco llega, y, victorioso, estrecha mi cintura entre sus brazos!...

(Al ir a herirla, el trueno de un cañonazo más cercano hace caer el cuchillo de las manos del sacrificante, mientras a su fulgor aparecen en la terraza los soldados de Castilla, siguiendo a Hernán Cortés y a fray Bartolomé de Olmedo.)

Escena cuarta

Dichos, Hernán Cortés, fray Bartolomé de Olmedo, Alvarado, Bernal Díaz, Capitanes y Soldados.

HERNÁN CORTÉS

(Desde la gradería.)

¡En el nombre del cielo, detenéos...!

SACERDOTE PRIMERO

(Trémulo de espanto.)

¡Quetzalcoatl, Quetzalcoatl!...

XOCHIQUETZAL

¡Milagro!...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1600. 1025 MONTERREY, MEXICO

SACERDOTES

¡Quetzalcoatl, Quetzalcoatl!...

XOCHIQUETZAL

¡Perdónanos!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Al santo nombre de la Cruz, soldados,
derribad esos ídolos de piedra!...

(Los soldados derriban los
ídolos.)

SACERDOTE SEGUNDO

¡Nuestros dioses cayeron derribados!...

SACERDOTE PRIMERO

¡Quiénes son estos hombres, que así tiran
por tierra el culto, sin que los espacios

retiemblen de pavor y sobre ellos
los cielos vibren sus celestes rayos?...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡En el nombre de Dios, único y trino,
en el nombre de Dios tres veces santo,
la maldición del cielo caiga sobre
los que vuelvan a alzar los inhumanos
dioses que con la sangre se alimentan!...

HERNÁN CORTÉS

(Descendiendo.)

Libertad las cautivas y lleváos
a prisión a los viejos sacerdotes...

(Los soldados, capitaneados por Alvarado y Bernal Díaz, cumplimentan las órdenes.)

MALINCHE

(Contemplando a Cortés.)

Es el mismo del sueño!... El hombre blanco!..

HERNÁN CORTÉS

(A fray Bartolomé, señalándole la puerta de la izquierda.)

¡Despojad ese templo de sus ídolos,
y con la santa cruz purificadlo...

(Salen por la izquierda fray Bartolomé, Bernal Díaz y algunos soldados, mientras que por la derecha Pedro de Alvarado y su gente conducen a las cautivas y a los sacerdotes.)

SACERDOTES

¡Perdón, Quetzalcoatl!.... ¡No nos humilles!

CAUTIVAS

¡Gracias, señor, por tu piadoso amparo!..

(Salen todos, mientras Cortés rompe con su daga las ligaduras de Malinche.—Empieza el crepúsculo.)

VOCES LEJANAS

¡Tabasco, por don Carlos y Castilla!...

OTRAS VOCES LEJANAS

¡Tabasco, por Castilla y por don Carlos!..

Escena última

Hernán Cortés y Malinche.

HERNÁN CORTÉS

(Desatándola.)

Ya estás libre, mujer...

(Malinche se incorpora en el ara y lo detiene.)

MALINCHE

Espera, espera!...
Ya te tengo a mi alcance... Será en vano
que intentases huir... Eres mi dueño;
mi corazón ardiente has dominado,
y adonde vayas, fiel hasta la muerte,
como una sombra seguiré tus pasos!...

Será para tu sed, mi vida entera,
como un sorbo de agua entre tus manos!

(Lo atrae dulcemente hacia sus brazos, mirándole con los ojos húmedos de voluptuosidad.)

Estamos solos... ¡Ven!... ¡Todos se han ido,
y hace ya tanto tiempo que te aguardo,
para que unidos en un lazo eterno
podamos confundirnos y mezclarnos,
disueltos en dulzuras y en fragancias,
como ofrenda floral del mismo ramo!...

(Con los ojos entornados y la voz trémula, ofreciéndose toda en la sonrisa que le enciende la boca.)

¡Cíñeme con tus brazos la garganta!...
¡Bésame con los besos de tus labios!...

(Se confunden los dos en un beso, sobre el ara del sacrificio, envueltos en las primeras sombras, mientras desciende lentamente el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO